

Implicaciones geopolíticas de la Nueva Ruta de la Seda frente a la visión del
Desarrollo Pacífico de China

Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales
Carrera de Relaciones Internacionales
Bogotá, D.C.
2018

Implicaciones geopolíticas de la Nueva Ruta de la Seda a la luz del Desarrollo
Pacífico de China

KAREN STEPHANY UTRIA ARIAS

Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales
Carrera de Relaciones Internacionales
Bogotá, D.C.
2018

Índice

Introducción

Capítulo 1: Ascenso Pacífico de China

1. El ascenso de China como desafío a las relaciones internacionales
2. Particularidades de la visión de desarrollo chino
3. Como se vende el Ascenso Pacífico
4. La importancia de mantener una periferia amigable traducida en el OBOR

Capítulo 2: One Belt One Road (OBOR)

2.1. Camino hacia el OBOR:

2.1.1 En qué consiste

2.1.2 Corredores económicos: la importancia del Corredor Económico China Pakistán

2.2 OBOR vs. teorías de relaciones internacionales

Capítulo 3: Entre avances y desafíos: ¿Qué piensan los vecinos?

3.1 Pakistán entre promesas y discordias

3.2 India el principal opositor

3.1.1 Si el fin es cooperación gana-gana ¿por qué se opone India y que propone?

3.3 Propuestas de India al OBOR bajo las teorías de relaciones internacionales

Capítulo 4: Conclusiones

Introducción

El presente trabajo aborda no solo el proyecto mediante el cual China pretende materializar lo que ha denominado un desarrollo pacífico, sino también sus implicaciones geopolíticas. Entendiendo esto último como un factor que “ influye en el equilibrio de poder regional, ya que define si un país tiene requisitos previos para una gran potencia; determina qué Estados pueden ser grandes potencias y, por lo tanto, si Asia oriental será bipolar o multipolar en el siglo XXI.” (Ross, citado por Schreer, 201. P.p 4). Esto ahondando en las especificidades tanto del concepto que utilizan para denominar su proceso de desarrollo como las características del proyecto de la Nueva Ruta de la Seda. Esta iniciativa ha sido además de un proyecto económico, un elemento discursivo que aparece en el gobierno chino desde mucho antes del actual mandatario Xi-Jingping y que es utilizado tanto para repositionarse en la arena internacional, como para darle fuerza al Partido Comunista Chino a nivel doméstico.

China en la antigüedad detentaba un poder que se ha venido desvaneciendo con el pasar de los años y esto es lo que se pretende recuperar con el proyecto de la Nueva Ruta de la Seda, la posición de hegemonía. Ahora bien, lo que llama la atención es el hecho de que, dentro de las dinámicas de relaciones internacionales, lo establecido es que cuando dos o más potencias luchan por ser hegemónicas, el resultado es la guerra. Es por esto que se propone una revisión teórica que consiste en dos partes. Una primera en la que se abordará la teoría de las transiciones de poder de Organski. Es importante destacar que el caso de China parece estar optando por alternativas diferentes a lo que plantean los preceptos de esta teoría, ya que, al abanderar el desarrollo pacífico mediante el proyecto como la Nueva Ruta de la Seda, se busca incentivar mecanismos de cooperación que se dicen gana-gana los cuales propenden por minimizar la posibilidad de un conflicto. En razón a estas posibles vías alternativas surge la posibilidad de abordar una segunda teoría, la teoría de la interdependencia de Keohane y Nye, la cual dentro de sus postulados entiende las relaciones entre los Estados como más que una competencia, una

interacción de la cual ambos pueden obtener beneficios, disminuyendo la intención de uso de la fuerza en dichas interacciones.

Al analizar el proyecto de la Nueva Ruta de la Seda a la luz de estas teorías de relaciones internacionales se podrá tener una perspectiva sobre qué tan verdaderamente pacífico está siendo el desarrollo de China, el cual atrae cada vez más atención, tanto positiva con negativa.

Justamente es debido a este aumento de atención internacional hacia el ascenso chino que nace el interés por examinar las propuestas que el gobierno de Xi-Jinping promueve con cada vez mayor fuerza en escenarios internacionales. En la actualidad el orden mundial parece estar cambiando debido a que naciones que parecían inderogables como Estados Unidos, han cambiado sus estrategias en cuanto a la visión de su postura y sus responsabilidades frente a la arena internacional, mientras que el Asia-Pacífico en cabeza de China parecen estar aprovechando la oportunidad para posicionarse como actores con carácter de potencia mundial.

China se ha caracterizado en la actualidad por buscar mecanismos de cooperación con múltiples actores de todos los continentes a razón de ganar preponderancia internacional. Su proyecto más ambicioso sin duda es la Nueva Ruta de la Seda, y teniendo en cuenta su magnitud y posibles repercusiones no solo en la economía mundial sino en las relaciones de poder, se hace necesario un análisis sobre las implicaciones de este proyecto. Más aún cuando se han presentado posiciones fuertes en contra del mismo, por otro actor que pareciera estar en competencia con China como hegemón de la región, como lo es India.

El propósito de este trabajo entonces, es utilizar las dos teorías anteriormente mencionadas para considerar si la Nueva Ruta de la Seda representa o no una materialización del desarrollo pacífico en China, tomando en consideración no solo

lo que el proyecto propone sino las preocupaciones y visiones contrarias de quienes se supone harían parte del mismo.

Con base en estos planteamientos, se formula la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son las posibles implicaciones geopolíticas de la Nueva Ruta de la Seda reflejadas en el carácter pacífico del desarrollo chino?

Objetivo General:

Establecer las implicaciones geopolíticas de la Nueva Ruta de la Seda reflejadas en la visión del Desarrollo Pacífico.

Objetivos específicos:

- Identificar las coyunturas dentro de la historia política de la República Popular China que permiten comprender la aparición del concepto de Desarrollo Pacífico.
- Comparar la Teoría de la transición de Poder con la visión del Desarrollo Pacífico para entender los desafíos que esta representa.
- Entender las particularidades del proyecto de la Nueva Ruta de la Seda entendida esta como la materialización de la visión del Desarrollo Pacífico.
- Identificar los desafíos actuales a nivel geopolítico que representa, para los países vecinos a China, la Nueva Ruta de la Seda.

Metodología

- Tipo de estudio:

Teniendo en cuenta la naturaleza del objeto de estudio del presente proyecto, se trabajó desde un enfoque interpretativo, por lo cual el abordaje se ubicó en los estudios de tipo cualitativo. Además de esto, teniendo en cuenta el alcance de los resultados, se clasifica como un estudio de tipo descriptivo.

- Método

Se implementó un método documental dado que las fuentes de información para cumplir con los objetivos se hallaron en: a) textos b) documentos oficiales c) artículos académicos y d) documentos digitales

- Unidades de análisis

Los criterios para la selección de las fuentes fueron: a) Inclusión en bases de datos académicas. B) Información de fuentes en su mayoría primarias.

- Instrumento:

Teniendo en cuenta el método de investigación se construyó una matriz de organización de la información en Excel. Se contempló en esta, los siguientes campos:

- a) Título de la fuente
- b) Tipo de fuente
- c) Año de publicación
- d) Argumento central
- e) Clasificación del tipo de aporte al objetivo general

- Procedimiento:

Se llevaron a cabo 4 fases que a continuación se describen:

- 1) Identificación, recolección y selección de fuentes documentales: Esta fase consistió en la búsqueda de textos e información pertinente para el proyecto. Principalmente en bases de datos académicas, pero también

con mucho apoyo de prensa oficial. El propósito inicial fue encontrar una gran cantidad de información para depurar en la fase siguiente.

- 2) Sistematización de la información: En esta fase se realizó la lectura previa de las fuentes para la posterior organización en la matriz de información. Para esto fue importante determinar una periodicidad, que, sin ser necesariamente rígida, ayudó a seleccionar los textos más pertinentes para cada sección del proyecto. Además de esto, la corriente de pensamiento de los autores también fue un determinante para la selección y clasificación de la información.
- 3) Análisis de la información: En este punto, teniendo depurados los textos y clasificados por capítulos, se realizó la lectura crítica de las fuentes, el análisis de las mismas para hilar ideas de cada autor e ir construyendo los capítulos.
- 4) Elaboración de conclusiones: después de elaborar los capítulos y comparar los postulados tanto de la teoría como de los hechos, se elaboran conclusiones que cumplan con responder el objetivo general de manera integral.

Capítulo 1. “Es la China que se adhiere al camino de la paz, la cooperación y la apertura una oportunidad o un desafío?”

Diferentes son las visiones de cómo ha afectado al sistema internacional el creciente boom de China, lo cual da lugar al nombre de este apartado. Esta frase fue dicha por el Canciller Chino durante su discurso en el Consejo de Asuntos Exteriores. China en la región continúa siendo un ejemplo a seguir en cuanto a temas de desarrollo, mientras que para algunos países occidentales como Estados Unidos el crecimiento acelerado de esta potencia significa una amenaza al actual orden internacional. Esta última preocupación se entiende desde la perspectiva histórica de cuando un país ha aumentado su crecimiento de manera abrupta en un corto periodo, ha aumentado también su deseo por detentar poder en la arena internacional. “La Guerra Fría terminó debido a que el sistema soviético, se hizo tan insostenible que la URSS no pudo competir más tiempo con los EEUU” (Lemke, 1997), este ejemplo histórico no sólo soporta la afirmación anterior sobre la transición de poder sino demuestra también que el interés de los EEUU por ser preponderante en la arena internacional no es nada nuevo.

Sin embargo, el interés por la integración y la cooperación de manera pacífica ha venido en aumento en la agenda de los políticos chinos y no sólo Xi Jinping. Es gracias a este interés, que nace la visión del desarrollo pacífico, concepto que nace bajo el imaginario chino de un mundo armonioso en el cual el gigante asiático planea su futuro de la mano de sus vecinos regionales y los países emergentes. Futuro que más allá de un crecimiento y desarrollo significativo, busca recuperar la posición hegemónica que China exhibió alguna vez en la historia.

El propósito de este capítulo es entender el contexto en el cual surgen estos conceptos, sus propósitos y sus implicaciones en la política exterior reciente y futura de China. Además de esto, se justifica el uso de la teoría de la transición de poder desde la perspectiva de cómo se entenderá la nueva forma de ascenso propuesta por China para poder conocer e interpretar las implicaciones que acarreará en la arena internacional.

1.1 El desarrollo de China como desafío a las relaciones internacionales

Antes de abordar a profundidad la historia y las especificidades del concepto que introducirá China para autodenominar su proceso, se presentarán los desafíos que él mismo propone a las relaciones internacionales para comprender la evolución del concepto y las reacciones de distintos actores a nivel internacional.

De acuerdo con Zheng Bijian, responsable de la introducción del concepto de Heping Jueqi, quien abordó en un artículo para Foreign Affairs, las tres estrategias de China para la trascendencia del desarrollo pacífico. La primera hace referencia a la industrialización en donde China pretende apostarle a la tecnología, a reducir las emisiones y al uso óptimo de los recursos tanto naturales como humanos. Una segunda estrategia habla de las relaciones internacionales y el paradigma con la teoría de transición de poder. Y una última estrategia trata sobre balancear el crecimiento económico con el desarrollo social para que la disparidad de riqueza no cause más descontento social (Bijian, 2005).

Es esta segunda estrategia la que da pie a este apartado, ya que, si bien el trabajo se centra en la nueva ruta de la seda y sus implicaciones geopolíticas como materialización del desarrollo pacífico en China, resulta fundamental dar cuenta de las teorías de relaciones internacionales que tienen cabida en este problema, particularmente la teoría de transición de poder de Organski y posteriormente la interdependencia asimétrica de Keohane y Nye.

Como lo expresa Bijian, esta primera teoría plantea un problema frente al ascenso pacífico de China ya que se dice que, según la transición de poder, esta potencia en ascenso colisionará eventual e inevitablemente con la superpotencia actual, es decir Estados Unidos y que esto desataría una guerra.

Esta teoría aparece en 1958 con Organski y reevaluó la manera en la que se concebía al sistema internacional. Organski piensa el orden internacional como jerárquico en vez de anárquico en donde cada actor asume no solo la posición que

se les da en el mismo, sino también el impacto que pueden llegar a tener en los demás actores.

“Una nación poderosa tiende a establecer un sistema de relaciones con estados menores que pueden llamarse 'orden' porque las relaciones están estabilizadas. Con el tiempo, todo el mundo viene a saber qué tipo de comportamiento esperar de los demás, hábitos y patrones establecidos, y ciertas reglas de cómo estas relaciones deben ser llevadas a ser aceptadas por todas las partes” (Organski, citado por Lemke, 1997).

Además, se piensa que el fin último de los Estados es maximizar sus ganancias netas y se habla de conflicto sólo cuando las ganancias de este sean mayores que los beneficios netos del acuerdo anterior.

Dentro de esta teoría existen dos determinantes importantes en cuanto al mantenimiento de la paz, el primero es el poder y el segundo los grados de satisfacción entendidos como, qué tan complacido está un Estado con el panorama de status quo en la arena internacional. Dentro de lo que determina el poder, esta teoría establece que lo más importante es el crecimiento interno de una nación y es por esto que el poder es tan relativo y cambiante. Es posible que un Estado crezca tanto que alcance el nivel de quien se considera dominante, pasando a ser considerado un estado desafiante, y es aquí donde entran a jugar los grados de satisfacción. Si el nuevo Estado desafiante no está contento con su actual status quo, intentará cambiarlo y por consecuente el Estado dominante se resistirá y es esto lo que configura las condiciones propicias para una guerra (Lemke, 1997).

En contraposición, se dice que se puede mantener un orden internacional pacífico cuando “la nación dominante tiene una gran ventaja de poder sobre cualquier otra nación y la mayoría de las combinaciones de países insatisfechos con el statu quo en el segundo nivel” lo cual se explica mejor mediante la figura de Kugler y Organski

del Anexo N° 1, en donde se hace gráficamente evidente la relación entre los grados de satisfacción y el nivel de poder que ostenta un Estado (Kugler & Organski. S,f).

Teniendo claras estas generalidades de la teoría de la transmisión de poder, para el caso de China es fundamental mencionar que hay situaciones domésticas que involucran a sus vecinos y que ponen en riesgo el carácter pacífico de este ascenso. Es por esto que se hace necesario abordar una segunda teoría para entender las reacciones que causan las estrategias que el gobierno está poniendo en práctica en la actualidad y así mismo como afectan su relación con los vecinos más próximos, la teoría de la interdependencia.

Como menciona Rogerson, la interdependencia es un concepto que cada vez se utiliza con mayor frecuencia para describir las interacciones a nivel internacional, y hace referencia a la necesidad de cooperación entre actores para funcionar y coexistir de mejor manera (Rogerson, 2010). Los autores de esta teoría son Keohane y Nye quienes pertenecen a la escuela del neoliberalismo y cuyos planteamientos surgieron de la crítica a la visión del realismo sobre la naturaleza de las relaciones internacionales. Ellos definen la interdependencia como “los efectos recíprocos entre los actores resultantes de las transacciones internacionales, el flujo de dinero, los bienes y los mensajes a través de las fronteras internacionales” (Keohane & Nye, citado por Rogerson, 2010).

Es muy común encontrar el uso de esta teoría en temas relacionados con la economía debido que la naturaleza del libre mercado y la ventaja comparativa dan cabida a la interdependencia. El libre mercado incentiva nuevas oportunidades para el comercio y la inversión entre países, mientras que la ventaja comparativa al hacer que los países se especialicen en la producción de los bienes o servicios en los que sean más eficientes, hace necesaria la interacción con otros países para suplir la demanda de aquellos productos que no producen (Rogerson, 2010).

Keohane y Nye denotan que la interdependencia no solo se concentra en la intensidad de la interacción, sino también en los efectos que resulten de la misma. Es aquí donde se introduce un concepto importante para entender la interdependencia al caso de China, la asimetría. “Keohane y Nye señalaron que es casi imposible delimitar si los beneficios de dicha relación podrían exceder los costos...por tanto, uno de los aspectos centrales de una situación de interdependencia consiste en que los beneficios mutuos no están garantizados” (Herrera, 2016). Lo que se traduce en que los resultados no son necesariamente recíprocos o simétricos. Jones menciona la importancia de la asimetría en cuanto a ser una herramienta que provee una ventaja frente a la capacidad de persuadir el actuar de otros, en relación a lo que un actor en particular deseé. (Jones citado por Rogerson, 2010). Dentro de estos presupuestos es que se introduce el concepto de “soft power” Nye el cual como veremos más adelante, tiene una gran importancia en China para la aplicación de su proyecto en tanto a una forma intangible de detentar poder.

El caso de la Nueva Ruta de la Seda, dentro del proyecto de ascenso pacífico de China representa una oportunidad para demostrar cómo la interdependencia asimétrica en términos económicos plantea una alternativa a la teoría de la transición de poder al plantear un escenario en donde las interacciones entre las partes resultan en beneficios mutuos en donde a pesar que estos no se den de manera equitativa, la interacción es tan necesaria que de igual manera se lleva a cabo.

En suma, al tener claras las generalidades de estas dos teorías de relaciones internacionales que estarán presentes a lo largo del desarrollo de esta investigación, veremos cómo se aplican al caso particular de China y a las especificidades de su ascenso pacífico, las cuales entraremos a discutir en el siguiente apartado.

1.2 Particularidades del desarrollo pacífico

“China no se ve a sí misma como una potencia en ascenso, sino como un poder que regresa ... No considera que la perspectiva de una China fuerte ejerciendo influencia en asuntos económicos, culturales, políticos y militares sea un desafío antinatural al orden mundial, sino más bien como un retorno a un estado normal de cosas” (Kissinger, 2012 citado por Shambaugh, 2013).

Es importante tener en cuenta que el ascenso de China no se ha dado de la noche a la mañana, y que es más una construcción discursiva que se ha venido desarrollando desde la época de Mao. Se puede decir que la idea de retomar su posición por medio de abrirse al mundo empezó en la tercera sesión plenaria del Partido Comunista Chino en 1978 en donde se estableció la idea de “reform and opening”, estrategia que se fue transformando de manera que en los años 80 tomó la forma de “invitar al mundo” lo que se terminó materializando en los 90’s en la estrategia de “volverse global” en donde se incentiva a las empresas tanto pequeñas como grandes a abrirse al mercado internacional (Shambaugh, 2013).

Ahora bien, después de la reforma que dio inicio a la apertura económica en el periodo de Deng Xiaoping (1978-1989), China pasó a ser un país en donde la inequidad se hacía cada vez más evidente. Las zonas económicas especiales concentradas en la región costera de la república exacerbaban la disparidad en la riqueza, pero este no era el único problema que se acrecentaba. La relación con el medio ambiente cada vez era peor y los escándalos de corrupción aumentaban sobre el proceso de construcción del tren de alta velocidad (Dellios & Ferguson, 2012).

Es bajo esta premisa de cambio y rehabilitación de lo clásico que llega Hu Jintao al poder y propone la creación de una sociedad armoniosa en su discurso ante la Asamblea Popular Nacional de 2005, materializándose en uno de los pilares del onceavo plan quinquenal de China (Dellios & Ferguson, 2012). Como veremos más adelante, los planes quinquenales, desde su aparición rigen la política china siendo

el pilar de las estrategias socio económicas del país. Son creados e implementados por el Departamento de Planeación Estratégica de la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma de la República Popular China (RPC) y de aquí depende el manejo correcto de la dualidad necesaria entre un enfoque armonioso tanto en la política doméstica como en la política exterior.

Con respecto a la fecha particular a la que se hace mención al comienzo, se trata del aniversario número 60 de las Naciones Unidas en 2005. El presidente Hu Jintao se dirigió a la Asamblea General de este organismo con una propuesta de 4 puntos para la construcción de un mundo armonioso. Los pasos consistían en cooperación en temas de seguridad; cooperación económica; diálogo internacional civilizado y por último reformas a las Naciones Unidas. Todo esto encaminado hacia un mundo próspero y en paz (Jintao, 2005).

El mismo concepto de ascenso pacífico es completamente chino en su esencia y sólo ha sido utilizado para referirse a este país. El concepto nace de la necesidad de asegurarle a los vecinos y a las potencias mundiales que la búsqueda por el desarrollo en China no iba a convertirse en una búsqueda por hegemonía. Pero la palabra “pacífico” tiene una correlación con un aspecto económico que no es aparente, el desarrollo. Muchos estudiosos como Friedberg, argumentan que el desarrollo de China se verá enormemente beneficiado si la arena internacional está en paz porque de esta manera resultará más fácil aumentar su influencia y formar asociaciones estratégicas en términos geopolíticos (Friedberg, 2011).

El tratar de cambiar su propio status quo o el de alguna superpotencia pondría en riesgo la estabilidad económica que le ha costado tanto a la RPC, esto según algunos teóricos como Zheng Bijian. De hecho, fue este teórico quien introdujo el concepto de ascenso pacífico en 2003 antes de ser adoptado por el presidente Hu.

Como parte final de la explicación sobre el nacimiento del término, es importante aclarar que las palabras son muy importantes para la tradición política en China, es por esto que se dio una transformación sobre el concepto inicial de ascenso pacífico. El término ascenso se asociaba mucho a las relaciones de poder, el cual en principio no parecía ser el propósito inicial del concepto. Por esto, fue modificado a desarrollo pacífico con relación al proceso de modernización que la RPC ha llevado a cabo, proceso que no solo beneficia a la paz en la arena internacional, sino que también por su naturaleza, busca el beneficio mutuo, contribuye a la creación del ya mencionado mundo armonioso (Dellios & Ferguson, 2012).

1.3 Cómo se vende el desarrollo pacífico: OBOR

Con relación a lo anterior, Zhou (2010) menciona que no es el factor económico el que amenaza el orden internacional actual. Sin embargo, es este ámbito el que más genera reacciones en la arena internacional. Desde la era de Deng Xiaoping con su segunda revolución comunista, China volvió a ser foco de atención mundial. El proceso de transformación económica ha sido tan impresionante que muchos países occidentales han depositado en algún momento su confianza en la RPC como la esperanza de la economía mundial.

Más allá de entrar en la discusión sobre si el gigante asiático va a ocupar el puesto de la primera economía global o cuánto tiempo se demorará en hacerlo, es indudable que, en la actualidad, las acciones y decisiones que salen de Beijing, afectan directamente a la mayoría de mercados globales. Esto representa factores positivos tanto como negativos para los demás países debido a que si bien podría ser un ascenso que conlleve a una búsqueda de poder según las teorías realistas de relaciones internacionales, el desarrollo de China beneficia a los mercados internacionales. La clase media es una de las que más rápido crece en el mundo, si no la mas, y esto contribuye al gasto que no solo se queda en China si no también se traduce en las economías de otros países.

Como se mencionó en el apartado anterior, la historia ha demostrado que la transición de poder conlleva a conflictos internacionales y es por esto que muchos países occidentales ven con recelo el ascenso de China. Especialmente Estados Unidos, ya que es el principal amenazado a perder su lugar en la arena internacional (Zhou, 2010). Esto no ha afectado el abordaje que le ha dado China a su desarrollo, ya que los políticos chinos entienden la importancia de un contexto armonioso para el logro de sus objetivos tanto económicos como sociales. Además, es de anotar que las relaciones xino-occidentales en tanto a lo comercial son muy estrechas y ninguna de las dos partes se verían beneficiadas de romperse. Tanto por la inversión extranjera de ambas partes, como por las exportaciones e importaciones, además de los consumidores. Pero también es en el ámbito político en donde hay interconexión entre occidente y oriente debido a que trabajando juntos pueden llegar a acuerdos en temas tan importantes como las carreras nucleares de países como Corea del Norte, o Irán; además de reformas a la ONU y temas de salud pública global. Asimismo, el factor globalización juega un papel fundamental en la relación de los demás países con China, personalidades como Tony Blair aseguran que “en la era de la globalización, nada funcionará bien sin el pleno compromiso de China” (Citado por Zhou, 2010) lo que demuestra que por más amenazante o desafiante que parezca el ascenso chino, es inevitable desligarse de este proceso.

Otro factor que afecta la perspectiva desde la cual se entiende China en el exterior es el antes mencionado concepto de soft power, lo cual integra de cierta manera el aspecto doméstico del cual hablaremos más adelante. Según Nye “El poder blando es la habilidad para obtener lo que quiere a través de la atracción en lugar de la coerción o el pago. Surge del atractivo de la cultura, los ideales políticos y las políticas de un país” (Nye, 2008, citado por Zhou, 2010). Y no es solo que China está exportando su manera de pensar mediante institutos Confucio u obras de teatro o eventos deportivos, es la interconexión entre las culturas, a nivel mundial, que cada vez se hace más innegable.

Sin duda el escenario en el que más evidente se hace el trato de China con las demás naciones en donde se mezclan aquellos quienes apoyan con beneplácito el crecimiento de esta gran nación y aquellos quienes piensan en como contrarrestarla. Es aquí donde se juega la carta más fuerte del gobierno chino, la diplomacia como arma para salvaguardar todos los intereses de la RPC intactos, tanto como con otras potencias, como con sus aliados y vecinos. Los diplomáticos chinos planean llevar a cabo actos que generen un sentido de gratitud hacia el gigante asiático y que esto traiga consecuencias positivas a la hora de satisfacer los intereses chinos, algo así como favor por favor. Es por esto que en la historia reciente en las votaciones que se presentan en las Naciones Unidas, se ha visto un ligero cambio en la manera en la que China toma decisiones, ya que más allá de estar interesados en el verdadero resultado, el votar a favor de proyectos que naciones como Estados Unidos apoyan, crea el sentimiento de agradecimiento del que se hablaba anteriormente, además de fortalecer la idea de cooperación gana-gana la cual es bandera del ascenso o desarrollo pacífico (Zhou, 2010).

Está claro que la posición de la arena internacional está dividida no sólo con respecto a lo que está pasando sino a las consecuencias y los motivos del ascenso de China, sin embargo es evidente que Beijing se ha mantenido firme con respecto a mantener el carácter pacífico de su proceso y está usando todas las herramientas tanto económicas como políticas a su alcance para demostrar no solo que es un proceso no violento sino también del cual toda la comunidad internacional podrá disfrutar los beneficios.

Y es que son varias las razones para mantener un vecindario amigable, no solo por las implicaciones a nivel político sino también económico. Los líderes chinos entienden que el mundo tiende a ser multipolar y esto se hace cada vez más evidente en Asia, por lo cual ser un líder bien visto en la región no solo brinda una especie de cordón de seguridad en contra de las amenazas externas, sino una red fructífera para las relaciones económicas (Friedberg, 2011).

Como ya se ha dejado claro, el interés aparente de China no es desafiar el orden internacional de manera explícita y retadora, sino más bien transformarlo hacia uno mejor. Es por esto que Beijing ha estado liderando recientemente, proyectos de creación de nuevas instituciones que beneficien sus intereses, esto cimentado en la cooperación internacional. Esto se traduce en la aparición de la Organización para la Cooperación de Shanghái o la ASEAN + 3.

Pero para mantener y seguir creando asociaciones estratégicas en la región, la RPC debe preocuparse por procurar mayor atención hacia sus vecinos, sus necesidades y sus intereses. Por consiguiente, los proyectos de inversión de China en países como Laos y Kazajistán han ido en aumento. Se destinan recursos para la creación de infraestructura la cual por supuesto trae beneficios a China al facilitar el transporte de bienes hacia su país.

El control marítimo también representa una tarea importante en la agenda de China para con sus vecinos. Esto involucra las relaciones con ambas Coreas, Japón y hasta Australia, y también Taiwán. El problema del dominio marítimo parece ser uno de los temas en los que China va a tener que ceder y conformarse al menos momentáneamente con algunas condiciones que si bien no sean las más beneficiosas para la RPC, si puedan resultar favorables para el mantenimiento de buenas relaciones en el vecindario (Friedberg, 2011).

Sin embargo, existe una alternativa a la de conformarse y es el proyecto al cual China le ha apostado todo en los últimos años, convirtiéndose en la bandera del presidente Xi Jinping y uno de los proyectos más importantes a nivel internacional en la actualidad. La Nueva Ruta de la Seda u OBOR es una mezcla de intereses económicos, políticos e ideológicos que representa la materialización del proyecto de desarrollo pacífico de China. Se presenta como una alternativa para consolidar las relaciones de China con sus vecinos y al ser un proyecto que incluye una porción

terrestre y una marítima, parece ser la solución que concrete los deseos de China tanto en su vecindario como en el resto del mundo.

Capítulo 2: One Belt One Road

Muchos se refieren al One Belt One Road u OBOR como la materialización del nuevo pensamiento chino y su renovado propósito en cuanto a la arena internacional. Este proyecto, desde sus inicios, no ha sido nunca planeado ni proyectado como algo meramente chino y que se vaya a desarrollar por un solo gobierno. Por el contrario, lo que caracteriza a este proyecto es su carácter colectivo y de conectividad, conceptos en los cuales se ahondará a lo largo del capítulo. “China está ampliando en gran medida su apertura estratégica y haciendo esfuerzos sustanciales para reposicionarse en el panorama geoeconómico y geopolítico global” (Minghao, 2015) y es bajo esta lógica que nace este proyecto. A manera de introducción es indispensable entender por qué se refiere al proyecto de la Nueva Ruta de la Seda como One Belt One Road u OBOR, ya que estas serán las siglas que se emplearán a lo largo del proyecto de investigación.

Belt hace referencia a las épocas de la primera Ruta de la Seda en el siglo I a.C mediante la cual China se conectaba con los demás continentes. La idea del nuevo proyecto es que, por medio de oleoductos, ferrocarriles y redes eléctricas, el gigante asiático se conecte con Asia Central, Rusia y Europa. Por otra parte, Road hace referencia al cambio de la antigua ruta marítima de la seda por una que se ajuste al siglo XXI, consistiendo en una serie de puertos e infraestructura costera. El objetivo es conectar el mar del Sur de China con el mar indio y a su vez con las costas europeas (Nordin & Wissman, 2018).

Ahora bien, el propósito de este trabajo de investigación es determinar si el proyecto de la Nueva Ruta de la Seda, a cuyo tema pertenece este capítulo, es en efecto una materialización del plan de acción que ha denominado el gobierno chino como ascenso pacífico. No sólo es importante identificar cuáles fueron los factores que

llevaron al Partido Comunista Chino o PCC a desarrollar esta iniciativa, sino a su vez comprender el alcance y las implicaciones del proyecto.

2.1. Camino hacia el OBOR

Es importante analizar bajo qué contexto surge esta iniciativa en la política china, y es por esto que es menester remitirse a un personaje del cual ya se ha hablado antes, Hu Jintao, cuya influencia fue fundamental para el desarrollo de este proyecto. Como se mencionó anteriormente, durante el periodo de Jintao, el crecimiento económico tuvo índices excepcionales que se consumaron en la entrada de China a la Organización Mundial del Comercio en 2001. Sin embargo, y a pesar de haber posicionado a su país como uno de ingreso medio a nivel mundial, el gobierno de Jintao también logró que los niveles de desigualdad en la sociedad china alcanzarán aquellos de regiones como Sudamérica y hasta África (Ferdinand, 2016).

La respuesta del ex mandatario fue la creación del concepto de sociedad armoniosa, la cual va de la mano con los ideales confucianos y vino acompañado de la idea de un “sueño chino”. Desde la creación de estas ideas, el PCC estuvo preocupado por no desligarse de las mismas, con personajes como Li Junru, subdirector de la escuela central del PCC abogando por promover la idea de que el partido sería el que haría realidad el sueño chino de hace millones de años sobre un país industrializado y moderno. El PCC tomó la oportunidad de propagar esta esperanza y confianza al ser China el anfitrión de las olimpiadas de 2008 (Ferdinand, 2016).

Cuando Xi Jinping llega a liderar el partido, este se encontraba en una suerte de desconcierto y confusión debido a los grandes cambios que había traído consigo el acelerado crecimiento económico. Por esto, desde su llegada a propendido por una serie de cambios en cuanto a política exterior que no sólo tranquilicen las inquietudes domésticas sino también las preocupaciones internacionales sobre el ascenso de China. Dentro de las medidas que tomó Xi Jinping en materia de política

exterior, la más destacada sin duda es la Nueva Ruta de la Seda o One Belt One Road.

En este sentido, para Jinping existen 3 hitos importantes a alcanzar en un futuro a corto plazo 1) Una sociedad moderadamente próspera para 2020 en donde se reduzca la pobreza y se controle la contaminación. 2) Una nación modernizada en la que se cambien las casas de paja por edificios nuevos para 2035 y 3) una nación socialista rica y poderosa para 2050 (Xi Jinping, 2017, citado por Yang, 2017). Estos plazos van de la mano con los que se planea que cumpla el proyecto del OBOR ya que de 2013 a 2016 se llevó a cabo una fase de movilización de recursos, formación de alianzas y consolidación de participantes; la fase que está en desarrollo en este momento va hasta 2021 y es la planeación de las rutas y las especificaciones de cada trayecto y de este último año a 2049 sería la fase de implementación en donde se hablaría de construcción. Lo que demuestra que los aspectos que el gobierno chino, traducido en el PCC, quiere lograr para el gigante asiático van a ser materializados por el OBOR (Deorukhkar & Xia, 2017).

El espíritu del OBOR mantiene los mismos principios de la antigua ruta de la seda siendo estos la “paz, desarrollo y beneficio mutuo” (Lingliang, 2016) y teniendo en cuenta el contexto en el que se planea llevar a cabo, resulta ser una gran estrategia para los líderes chinos en cuanto a que China recupere su lugar de grandeza a nivel mundial. En este punto es importante recordar brevemente la historia y objetivos de la antigua ruta de la seda para poder hacer un mejor paralelo con el proyecto que se está presentando hoy día y entender que no son tan disímiles. “La Ruta de la Seda se refiere a las redes múltiples que florecen desde alrededor de 100 a. C. hasta el siglo XV, cuando los comerciantes de culturas ahora reconocido como 'Este' y 'Oeste' viajaron extensamente por tierra y mar por todo el continente asiático, intercambiando seda y muchos otros bienes e ideas” (Thorsten, 2013). Es importante mencionar que la seda no solo era un producto, se veía también como una moneda de cambio en territorio chino, y al llegar a otros países, los demás

tuvieron que adaptarse a este intercambio. La tolerancia y aceptación no solo de otras monedas sino de otras ideas fue lo que permitió el éxito de los intercambios alrededor de la antigua ruta de la seda. Además, esta le permitía a diferentes pueblos expandir sus negocios a otros territorios, siempre y cuando se acogiera a las reglas de comercio pactadas por la ruta (Fung et. al. 2018). Haciendo un paralelo con el OBOR, los países que decidan incurrir en este proyecto tendrán que tener la capacidad de adaptarse a las reglas que este proponga y estar abiertos a la cooperación y difusión de ideas.

Ahora bien, la primera vez que este concepto se dio a conocer por parte de Xi-Jinping, fue en 2013 mientras estaba de gira por el centro y el sur de Asia y desde ese entonces ha buscado el apoyo tanto político como económico de los países por los cuales pretende pasar el proyecto. Si se quiere, el OBOR puede ser visto como una actualización del proyecto que se venía manejando anteriormente en el gobierno chino a nombre de “Go West” la cual se presentó a inicios de los años 90 como un esfuerzo doméstico para contrarrestar la disparidad entre las regiones dentro de China y además, se buscaba mayor conectividad con las economías en ascenso de Occidente (Minghao, 2015). Lo que es claro, es que este proyecto se presenta como una estrategia para asegurar la estabilidad del crecimiento económico en China y su aumento de influencia a nivel global ya que esta estrategia también busca introducir los estándares chinos como aceptables y adaptables.

2.1.1 En qué consiste?

Es importante empezar por establecer que este es un proyecto que apenas comienza y sus avances aún en 2018 están apenas siendo visibles al empezar los procesos de infraestructura en algunos tramos, de acuerdo con la línea de tiempo mencionada anteriormente, que se pronostica para el proyecto. Es una estrategia ambiciosa y por ello, consiste en un entramado de propósitos y ámbitos de influencia los cuales se correlacionan entre sí: el ámbito económico, geográfico y de integración.

Empezando por un aspecto meramente económico, es importante destacar que, para la sociedad china, sólo las compañías de primer nivel alcanzan el status para elaborar estándares, y es allí a dónde quiere llegar el gigante asiático. El ejemplo que mejor evidencia este deseo es el tren de alta velocidad, por múltiples razones. Este tren consiste en cuatro líneas verticales las cuales conectan Pekin-Shanghai; Beijing-Guangzhou-Shenzhen; Beijing-Hangzhou y Hang-Fu-Shen. Y cuatro líneas horizontales que conectan a Xu-Lan; Shanghai-Kunming; Qing-Tai y Shanghai-Han-Rong. Ambas son líneas dedicadas al transporte de pasajeros (Lanjian & Wei, 2015). Vender al exterior la idea de este tren y toda la tecnología que lleva detrás, significa demostrar los avances que ha tenido la industria manufacturera de china. El gobierno movilizó cientos de científicos e ingenieros para que trabajaran en este proyecto lo que demuestra la importancia de juntar la tecnología y el conocimiento extranjero para desarrollar la industria propia. Además, si el tren de alta velocidad es bien visto al menos a nivel regional, los estándares bajo los que se elaboró pueden empezar a aplicarse a otros países, volviendolos internacionales, lo que llevaría a los manufactureros y proveedores chinos a ser la primera opción de muchos a la hora de construir (Cai, 2017). Esto es lo que se pretende hacer mediante el OBOR, exportar no solo bienes sino estándares de calidad chinos.

Otro factor que se planea atacar desde lo económico es la del exceso de capacidades de producción que se presenta en China desde que el gobierno decidió otorgar un gran paquete de estímulos económicos después de la crisis financiera que afectó al mundo entero. Dicho paquete salvó a muchos de la recesión económica, pero generó que muchas empresas empezaran a generar más de lo necesario (Cai, 2017). Debido a que este es un problema que representa un posible aumento en los niveles de deuda debido a que, al reducirse sus ganancias, las empresas empiezan a pedir préstamos y por consiguiente vuelve al sistema financiero mucho más frágil al presentar urgencia de soluciones por parte del Estado que resultan en el cierre de empresas (Cai, 2017). Al no centrarse específicamente

en exportación, el OBOR se concentra en permitirle a las empresas nacionales, deshacerse de este exceso por medio de la inversión extranjera directa con los miembros del OBOR lo cual evidencia la cooperación gana-gana porque a la vez que se elimina un problema económico a nivel doméstico, a nivel internacional se aporta para la industrialización de otros. Como se demuestra en las declaraciones del primer ministro chino Li Keqiang: “queremos que las empresas muevan esta capacidad de producción excedente mediante inversión extranjera directa a los países de la ASEAN que necesitan construir su infraestructura” (Li Keqiang, citado por Cai, 2017).

En cuanto a las finanzas, este proyecto planea traer consigo una estabilidad financiera por medio de instituciones que se alejan de las clásicas occidentales, como el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructuras (AIIB) o el Nuevo Banco de Desarrollo, principales fuentes de financiación para los distintos proyectos alrededor del OBOR, las cuales pretenden posicionar al renminbi como una moneda de intercambio a nivel global; y se centran en los estándares y características chinas, como las del tren de alta velocidad explicado anteriormente, que hacía mención a manufacturas donde prime la tecnología y la innovación (Parra, 2017).

Para concluir el aspecto económico del OBOR es importante hacer la distinción que autores chinos como Zeng Lingliang hacen, que, en cuanto a integración económica, busca menos que un mercado común pero sí altos niveles de cooperación que van más allá de un área de libre comercio. En palabras de este autor, este es un proyecto que busca promover:

“La asignación de recursos altamente eficiente e integración profunda de mercados, y alentar a los países a lo largo del OBOR a lograr la coordinación de políticas económicas y llevar a cabo una cooperación regional más amplia y más profunda de estándares más altos y crear conjuntamente y abrir cooperación económica regional inclusiva que beneficie a todos” (Lingliang, 2016).

En cuanto al aspecto geostratégico, es claro que el OBOR abre una puerta hacia nuevas oportunidades considerando la complejidad de las fronteras que comparte China. La ventana más grande que se propone, es la idea de una Eurasia interdependiente en términos económicos, lo cual no es una idea que no tenga antecedentes. Durante la época de la URSS, Asia central se regía bajo divisiones administrativas que más tarde pasaron a ser fronteras, lo cual brinda una serie de bases para considerar una nueva conectividad e integración a lo largo del OBOR. En este punto es pertinente visualizar lo que se propone en este proyecto para analizar otras oportunidades. El anexo N° 2 muestra las rutas tanto terrestres como marítimas que propone el OBOR.

Como se mencionó anteriormente, este proyecto se compone de dos elementos principales, una ruta terrestre y una marítima. Se busca conectar una porción terrestre que aglomera el 55% del PIB mundial, mejorando las rutas comerciales por medio de mejor infraestructura y cooperando en temas energéticos y hasta culturales, temas que se ahondan a la hora de hablar de los corredores económicos. Por medio de los corredores económicos que se abordarán más adelante, se busca abrir paso a nuevos mercados y llevar a cabo un desarrollo equitativo dentro de las provincias en China.

2.1.2 Corredores económicos: la importancia del CECF

Como se menciona anteriormente, el OBOR es un proyecto ambicioso que busca interconectar países no solo de Asia sino también de Europa y África llegando a un total de 66 países por los cuales pretende pasar este proyecto. Pero más que centrarse en esa cantidad de países, la preocupación principal de China radica en su vecindario más próximo ya que para lograr su objetivo de ser considerado una gran potencia a nivel continental son en esencia sus vecinos quienes deben reconocerlo como tal.

Un avance importante que destaca el gobierno chino del OBOR con respecto a los demás proyectos que proponen infraestructura transfronteriza como los de la Unión Europea, es que la mayoría se han desarrollado bajo negociaciones bilaterales, lo que les da un enfoque fragmentado, mientras que las negociaciones multilaterales del OBOR permiten un mejor abordaje debido a que se reducen los costos y el proceso de planeación y desarrollo de la infraestructura es mucho más rápido (Voyer et, al. 2018).

La piedra angular de este proyecto son los Corredores Económicos (CE), en tanto estos representan la conectividad del transporte que garantiza el movimiento de las mercancías y las personas de manera más eficiente y productiva para los países involucrados (Voyer et. al. 2018). Según el Instituto de Investigación Económica de la ASEAN, el concepto de corredor económico data de 1998 cuando los países miembros de la Gran Subregion Mekong (GMS por sus siglas en ingles) se reunieron a discutir sobre la crisis de la moneda asiática. Los corredores económicos se presentaban como una solución a este problema al revitalizar los negocios alrededor de sus rutas. (Ishida citado por Ahmar,2015)

El Banco Asiático de Desarrollo define los corredores económicos como agentes que conectan nodos económicos que usualmente se encuentran en centros urbanos con otras áreas de una región. Sin embargo, el alcance de los mismos solo puede ser comprendido en tanto las redes económicas existentes trabajen de la mano con las metas de los corredores. (Brunner citado por Ahmar,)

Son seis corredores principales, 5 de ellos se mencionan brevemente ya que el corredor económico de China y Pakistán (CECP) es considerado el pivote del proyecto. Existe un corredor que conecta la península Indochina el cual se concentra en proyectos de redes de transporte y cooperación industrial además de la creación de un nuevo modelo de cooperación para la financiación y la promoción del desarrollo sostenible. Un segundo corredor será el que conecta China con el Oeste

asiático, este dará prioridad al comercio, la inversión, la financiación, el transporte y la comunicación. Un tercero será el Nuevo Puente Terrestre Euroasiático que conecta China con Rusia, Kazajstán, Bielorrusia y Polonia hasta llegar a los puertos costeros en Europa. También encontramos el corredor que conecta al gigante asiático con Mongolia y Rusia por lo que se entiende su carácter de cooperación trilateral que se enfocará en fortalecer la construcción de autopistas para facilitar el transporte (Voyer et. al. 2018).

“El Corredor Económico China-Pakistán es considerado el buque insignia de OBOR contando con el máximo apoyo de Beijing...” (Parra, 2017). Dicho esto, es menester analizar las particularidades de este CE y los retos que representan para el desarrollo del OBOR. Ambos países han gozado históricamente de una relación amistosa, sin embargo, los aspectos económicos no han sido los rectores de dicha relación, es por esto que este proyecto representa una oportunidad enorme para ambos países. Además, la historia de Pakistán ha estado estrechamente ligada en cuanto a lo monetario a los países de Occidente liderado por Estados Unidos por lo que la integración y cooperación regional representa una oportunidad para integrarse y abrir sus posibilidades tanto económicas como diplomáticas (Sah, 2018).

Este proyecto se formalizó en 2015 cuando Xi Jinping visitó Pakistán y se firmaron 51 acuerdos sobre las inversiones chinas en este país, estableciendo que el aproximado en cifras monetarias sería de 46 mil millones de dólares, en los que contribuyen el AIIB, el Banco Chino y el Banco de Importaciones y Exportaciones chino (EXIM), para un periodo de 15 años en los cuales se planean construir los 3,000 km de infraestructura que conecte a la provincia de Xinjiang con Pakistán (Marky & West, 2016).

En el mapa del anexo N° 3, se evidencia el recorrido que se pretende cubrir mediante este CE, el cual no sólo conectaría a China con el Golfo Árabe, sino que disminuye en casi un 78% los días que se demoran las importaciones por vía

terrestre en llegar de Kashgar ubicada en el noreste de China al puerto de Gwadar en la provincia de Baluchistán en Pakistán, evitando muchos tramos conflictivos, lo que a su vez disminuiría los costos. Dentro de los proyectos que se planean, muchos se encuentran relacionados con el carbón como principal fuente de energía incluyendo plantas generadoras; un parque de energía solar; proyectos de energía eólica e hidroeléctrica y hasta un gasoducto (Chowdhary, 2015).

Este CE es considerado especial debido a que es el único multimodal, es decir, contiene tanto la parte terrestre como la parte marítima del OBOR por lo que el puerto de Gwadar es el pivote que une ambos proyectos. “Los proyectos asociados con el desarrollo de Gwadar pretenden capacitar a la provincia de Baluchistán a su pleno potencial económico, social, técnico y energético, integrándose dentro del marco económico de Pakistán y China” (Kuraishi & Hyder, 2017). Este puerto tiene una importancia geoestratégica inmensa para China ya que acortará significativamente al gigante asiático con el golfo pérsico y el continente africano.

Es importante tener en cuenta que los proyectos relacionados con este corredor económico están siendo llevados a cabo mediante acuerdo de cooperación bilateral entre el Ministerio de Planeación, Reforma y Desarrollo de Pakistán, y la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma de la República Popular de China (NDRC por sus siglas en inglés) de China.

Los beneficios para ambas partes, según lo que presupone China, son inmensos ya que, hablando del sector energético, Pakistán ha presentado problemas en cuanto a suplir las necesidades de este sector desde 2004 debido a problemas en infraestructura, además de los altos costos a los que se provee el servicio debido a que, a pesar de recibir los subsidios necesarios por parte del gobierno, las empresas disfrazan los costos de producción para cobrar más. Muchas compañías han quebrado y muchas otras se han privatizado, todo esto a medida que las tasas de pobreza tienden a crecer. (Marky & West, 2016). Este proyecto se presenta como

una solución a este problema debido a que la red vial de 3,000 km generaría 16,400 megawatts de electricidad.

Además, contrario a lo que puede pensarse, Kurashi y Hyder quienes defienden al OBOR, mencionan que este CE va a beneficiar a la industria local debido a que amplía el acceso a mercados nuevos y más grandes no solo en la región sino también en Europa, lo que incentiva a desarrollar mejores productos para ser más competitivos (Kurashi & Hyder, 2017). Uno de los objetivos del proyecto está dirigido hacia mejorar la industria manufacturera de Pakistán y para esto, alrededor del CE se crearán Zonas Económicas Especiales (ZEE) que proveen el ambiente propicio para que los negocios locales puedan trabajar en conjunto con negocios chinos para sacar provecho de su conocimiento en cuanto a la elaboración de productos domésticos y el comercio de la zona para así ser más competitivos. Además de esto, estas ZEE aumentarán el nivel de empleo en Pakistán, según la OIT “Los proyectos de CPEC agregarían 400,000 empleos para los 36 proyectos en curso para el año 2030 a la cartera de empleo paquistaní, impulsando el PIB de Pakistán aproximadamente 2-2.5%” (citado por Kurashi & Hyder, 2017). De la mano con la creación de empleos, se busca mejorar los niveles de pobreza del país.

Este corredor económico también está siendo propuesto como una alternativa de seguridad debido a que existen numerosos conflictos étnicos que afectan las zonas por las cuales se desarrollará el proyecto. Muchos de los grupos militantes de estos conflictos se refugian en la frontera entre Pakistán y Afganistán para buscar apoyo de grupos terroristas como Al Qaeda y los Talibanes y China ha identificado a estos grupos como una amenaza latente hacia los intereses económicos de este país en Pakistán. Es por esto que “El CPEC representa una extensión internacional de los esfuerzos de China para brindar seguridad a través del desarrollo económico. Las inversiones en Pakistán están destinadas a crear puestos de trabajo, reducir el sentimiento anti estado y generar recursos públicos para mejoras adicionales en la ley y el orden” (Markey & West, 2016).

El CPEC, en suma, se presenta como una alternativa comercial muy atractiva para ambos países no solo en términos comerciales sino también de seguridad. Es por esto que dicho corredor parece representar uno de los conceptos a los que se ha hecho mención en numerosas ocasiones, la cooperación gana-gana. El siguiente apartado buscará relacionar los supuestos de dicha cooperación gana-gana propuesta por el OBOR, con las teorías de relaciones internacionales, de manera que se vislumbre la veracidad del carácter pacífico del proyecto.

2.2 OBOR vs. teoría de relaciones internacionales

A pesar de que, en el papel, el proyecto no parece plantear ninguna clase de amenaza, desde el momento en el que nace el OBOR se crearon diferentes visiones sobre lo que le depararía al orden internacional con este nuevo deseo de China por recuperar su preponderancia a nivel global. Sin duda las olimpiadas y hasta el desfile militar de 2010, eran ejemplos claros de soft-power, la cual sería solo una primera parte de la estrategia china para recuperar su importancia nivel internacional. “Los estudiosos más realistas toman ventaja del sueño chino, para articular la visión de una China con el objetivo de convertirse en el número uno en el mundo y también, como consecuencia, tener que estar preparado para enfrentarse a un EEUU. que resistiría su ascenso” (Ferdinand, 2016).

Dicha visión entra a jugar con lo que se menciona en el primer capítulo sobre el Desarrollo Pacífico, el cual está propuesto por el gobierno chino de manera tal que no implique un ataque directo a la posición hegemónica que mantiene Estados Unidos en la actualidad. Muchas veces este proyecto ha sido comparado con el Plan Marshall de EEUU, en tanto a que se estaría utilizando dinero para lograr fines en política exterior. Sin embargo, la diferencia no solo radica en el presupuesto de los dos planes, siendo el del OBOR mucho mayor, sino en el hecho de que el OBOR no presupone acuerdos con algún grado de obligatoriedad entre Estados, lo que demuestra la voluntad conciliadora de China (Purushothaman, 2015). Además, es

claro que cuando se habla de OBOR se habla de un reajuste de papeles, tanto a nivel doméstico como internacional. Específicamente en China se habla de retomar el papel central del PCCh y reafirmar la posición imperante de quien lo lidera. En cuanto a la arena internacional, al hablar de cambios, se parte de la suposición de que dicho proyecto va a ser exitoso y de ser así, “nuevas grandes relaciones de poder serán necesarias o surgirán por defecto” (Nordin & Weissmann, 2018).

Todo esto se conecta con la necesidad de crear nuevas maneras mediante las cuales China se relacione con el resto del mundo de manera tal, que pueda cumplir con sus nuevas responsabilidades acarreadas por su aumento de poder. Esto teniendo en cuenta que se dé o no un cambio en los status quo actuales, indudablemente el poder de China crecerá. Esta necesidad no se ha escapado de los políticos chinos, que se sostienen firmes sobre mantener un orden multipolar en la arena internacional y es por esto que le apuestan al ascenso o desarrollo pacífico que se relaciona con el OBOR mediante el concepto de conectividad (Nordin & Weissman, 2018).

Para el estudioso chino Zhao Minghao “conectividad significa una red de alianzas, y es por eso que la construcción de su red global de socios ha guiado a la diplomacia China a ser cada vez más proactiva en los últimos años” (Minghao, 2015), y es que, para todo, el gobierno chino es claro que este es un proyecto que no avanzará sin cooperación internacional. El OBOR se presenta por el gobierno chino como “un mecanismo por el cual otros países y regiones pueden beneficiarse de las ganancias del ascenso pacífico de China mediante la participación en la cooperación ganadora” (Aris, 2016). Sin embargo, estos presupuestos son puestos a prueba bajo la teoría de la interdependencia asimétrica. Como se mencionó anteriormente, en las relaciones de interdependencia que se crean bajo proyectos como este, las percepciones de reciprocidad en cuanto a los beneficios obtenidos no son siempre las mejores. Muchos vecinos de China ponen en tela de juicio los beneficios que le traerá la interdependencia que conlleva el desarrollo del OBOR (Purushothaman,

2015). No obstante, es importante destacar que según Lavine las asimetrías son importantes tanto a nivel político como económico para que el sistema internacional funcione (citado por Rogerson, 2010), lo que debería apaciguar las preocupaciones de los vecinos.

La cooperación internacional se ha visto evidenciada en mucha de la inversión monetaria para este proyecto. En sus etapas iniciales se trabajó de la mano con el Comité Privado de Electricidad e Infraestructura de Pakistán para la elaboración de un proyecto relacionado con hydro poder en Karot, en la provincia de Punjab en Pakistán. Así mismo, el OBOR se ha relacionado con iniciativas propias de Rusia como el “Trans-Eurasian Belt Development” de la mano con la Unión Económica Euroasiática lo que demuestra un mismo camino para el desarrollo del sector de la economía en estos dos países. Así mismo, se han unido iniciativas de Mongolia y Kazajistán. Esta cooperación de los países de Asia se ve materializada en préstamos como el que hizo el Banco de Desarrollo Asiático de 327 millones de dólares para el corredor en Pakistán (Minghao, 2015).

Es importante anotar que una diferencia importante en el modelo de desarrollo que propone el OBOR frente a occidente, es que, en teoría, como se mencionó anteriormente, no supone ningún tipo de condicionantes o ataduras a los que se involucren en el proyecto. Dentro del lenguaje propio en el que están escritas las condiciones bajo las cuales se desarrollará el proyecto, habla del respeto hacia los denominados “5 principios de coexistencia pacífica” los cuales serán rectores del proyecto (Sah, 2018).

Queda claro que a pesar de las latentes preocupaciones sobre el futuro del orden internacional con respecto del ascenso de China que se podría ver materializado en un OBOR exitoso, el gobierno chino lejos de estar buscando alimentar tensiones le está apuntando a la cooperación y al beneficio mutuo de aquellos que se relacionen con el proyecto. Sin embargo, la magnitud del mismo, plantea retos y desafíos no

solo a nivel internacional con respecto al poder, sino para con sus vecinos y también a nivel doméstico.

2.3 Avances y desafíos

Es importante analizar los efectos que ya ha tenido dicha iniciativa a nivel internacional para saber qué falta y qué nuevos desafíos enfrenta el desarrollo del OBOR. Al ser un proyecto relativamente nuevo y teniendo en cuenta sus fases, los avances pueden considerarse pocos, pero muy significativos. Según Deorukhakar & Xia (2017) la inversión extranjera directa entre los países pertenecientes al OBOR ha aumentado un 26% en relación al 15% de aquellos que no pertenecen al proyecto en el lapso de 2013 a 2015. Además, en 2015 se formalizó el Fondo de la Ruta de la Seda al cual China contribuyó con 40 billones de dólares según esta entidad bancaria. Las inversiones del gigante asiático se han concentrado en energía, transporte y construcción siendo Singapur, Indonesia y Laos los países que más reciben contribuciones (Deorukhakar & Xia, 2017).

Además de esto, las compras y fusiones entre empresas de los países que se unieron al OBOR para el 2017 aumentaron, logrando un valor de 33 millones de dólares, que supera los 31 millones del año anterior, esto teniendo en cuenta que China cuenta con numerosas restricciones para invertir en el extranjero. Una de las ventajas de este proyecto es que las reglas financieras generales no aplican en las transacciones relacionadas con el OBOR, lo que hace más fácil el progreso del proyecto. Así mismo, se agregan acuerdos que consolidan la construcción de infraestructura vital para el proyecto, como la extensión ferroviaria del Sur de Sri Lanka o la conexión ferroviaria de Kenia que busca conectar el puerto de Mombasa con Nairobi (Parra, 2017).

Ahora bien, son múltiples los desafíos a los cuales se enfrenta este proyecto y por tanto se dividirán en aspectos domésticos y aspectos internacionales. En cuanto a lo que respecta de las fronteras hacia dentro de China, el mayor desafío representa

irónicamente ser también la razón de la creación del proyecto, la supervivencia del PCCh. El propósito último que debe cumplir el OBOR debe ser impregnar las mentes de los ciudadanos chinos con el ideal de que solo el PCCh puede garantizar el mejoramiento y mantenimiento de altos estándares de vida y así mismo mantener una nación unida (Aris, 2016).

He aquí otro de los grandes desafíos, mantener la unidad nacional, no es secreto que China cuenta con varios conflictos separatistas dentro de su territorio, como el de la provincia de Xinjiang, y esta iniciativa es ambiciosa en cuanto a que lo que pretende el gobierno chino es generar tantos beneficios que se logre el mantenimiento de una sociedad próspera como lo desea Xi Jinping, lo que haga que dichos conflictos se apaciguen. Dentro del proyecto se encuentran estrategias y fondos que están direccionados específicamente a integrar las provincias dentro del gigante asiático por medio de la cobertura energética, la agricultura y el sector de las manufacturas.

Por otro lado, encontramos los factores internacionales, más allá de los supuestos con respecto a la transición de poder sobre lo cual se ha discutido anteriormente, existen preocupaciones de diferentes países, expresadas por autores como Joel Wuthnow (2017) respecto a temas que van desde lo financiero hasta la posible violación de soberanía. Como una primera zona se encuentra la Unión Europea (UE) que además de tener sus propios inconvenientes internos, no encuentra unanimidad a la hora de tratar el tema del OBOR. Dentro de las principales preocupaciones de esta región se encuentran la posible falta de transparencia y la probable amenaza a la competitividad de las empresas propias de la UE.

En cuanto a la zona norte de África y el Medio Oriente los desafíos están relacionados con el periodo de violencia por el cual atraviesan ambas regiones, lo cual establece riesgos para la construcción de infraestructuras, además del peligro

que corre el acceso a algunos corredores marítimos importantes a causa de la violencia en territorios de Yemen y Somalia (Wuthnow, 2017)

Pero sin duda, los mayores retos los representan los vecinos más próximos, y estos riesgos también representan un peligro inminente al carácter pacífico del desarrollo chino. Por un lado, se encuentra el conflicto del Mar del Sur de China en donde se entra en conflicto con Filipinas y Vietnam, debido a las pequeñas islas que se encuentran en este mar, las cuales cuentan con un valor petrolífero enorme, y el cual ha sufrido una escalada importante en los últimos años. Además, la inestabilidad interna de países como Tailandia y Myanmar ha hecho que muchos proyectos bilaterales de infraestructura como el tren de alta velocidad entre China y Tailandia o proyectos mineros en Myanmar se hayan cancelado (Wuthnow, 2017). Con relación a este último país, otro gran actor que plantea retos a China y su OBOR es Japón ya que durante años este ha tratado de disminuir la influencia china en países como Myanmar. Esto ha contribuido a la escalada del conflicto en el Mar del Sur de China debido a que el primer ministro japonés, Shinzo Abe, ha adoptado una predisposición anti-china y dentro de su discurso, señala a China como una amenaza (Wuthnow, 2017). Sin embargo, son los países vecinos quienes más retos plantean para este proyecto, siendo India el autoproclamado principal opositor del OBOR debido a la implicación de la región de Cachemira (en disputa con Pakistán). Debido a la complejidad de las posturas de los vecinos más próximos, India y Pakistán, estos serán objeto de análisis en el siguiente apartado.

Capítulo 3: ¿Que piensan los vecinos?

Se ha hecho énfasis reiteradamente en el deseo del gigante asiático de tener un megaproyecto cuya bandera sea la cooperación gana- gana y al analizar los presupuestos más generales de los megaproyectos en el marco del OBOR, se podría entender como un proyecto verdaderamente beneficioso. Sin embargo, también se ha mencionado que, existen preocupaciones latentes sobre los

verdaderos beneficios del OBOR, y teniendo en cuenta el énfasis que hace China sobre la importancia de que sus vecinos más próximos lo reconozcan como potencia, resulta pertinente entender las razones por las cuales India se opone tan fuertemente a este proyecto.

Los lazos que unen a China con sus vecinos, son innegables y menos en la actualidad ya que debido a la globalización que trae consigo la necesidad de una interdependencia, se crean proyectos conjuntos que permitan un desarrollo para las partes. En primera medida, y en relación con el capítulo anterior, es importante entender la complejidad de la relación Pakistán-China, retomando la importancia del CPEC y los retos que este presenta para la estabilidad regional y bilateral. Y, por otra parte, y de manera un poco más exhaustiva se analizará la relación Xino-India considerando que, China es el mayor socio comercial de India y ambos hacen parte de organizaciones como los BRICS o la Organización para la Cooperación de Shanghai, lo que demuestra que tienen visiones similares en cuanto al comercio y las negociaciones (Wagner & Tripathi, 2018); Pero haciendo énfasis en la reacción que ha tenido India con respecto al OBOR.

3.1 Pakistán y China: Relaciones más altas que las montañas y más profundas que el océano

Para empezar a analizar la relación Xino-pakistaní es importante detenerse y analizar a groso modo la historia del nacimiento de Pakistán ya que este da paso a un conflicto territorial del cual también forma parte China. Con el retiro de los británicos del territorio de lo que se llamaba la Unión India, la cohesión del mismo parecía insostenible, para lo cual antes de irse, los británicos anunciaron una partición del territorio teniendo en cuenta las divisiones religiosas, todo esto por medio de lo que se denominó la línea Mountbatten (Rey, 2016).

Sin embargo, antes de esta partición, había un territorio ya en disputa, Cachemira, al cual se le dio vía libre, después de la línea Mountbatten, de adherirse a cualquiera de las dos partes, India o la nueva Pakistán. El gobernante local de la época escogió India, todo esto en el año de 1947 y desde ahí se dio pie a innumerables conflictos sangrientos entre las dos partes, que aparentemente se interrumpieron con el acuerdo al cese al fuego en 2003 (BBC Mundo, 2016). En la actualidad el territorio está dividido de la siguiente manera, existe un territorio llamado Gilgit-Baltistan el cual se encuentra administrado por Pakistán; también está el estado de Jammu al cual lo administra India; pero existe también Aksai Chin, cuyo control es chino, pero India reclama que esta ocupación es ilegal (BBC Mundo, 2017). La India no deja de lado su idea de unificar el subcontinente asiático y Pakistán no se escapa de tensiones dentro de su territorio. Tensiones al norte potenciadas por la región de Pastún y en la frontera con Afganistan por la falta de aprobación de la misma por parte de la región de Kabul (Priego,2010).

La importancia de este contexto histórico radica en que la enemistad de Pakistán e India es una de las razones que mayor peso tienen a la hora de hablar del gran lazo que define la relación xino-pakistaní. Y es que, desde su independencia, los vecinos han sido los principales enemigos de Pakistán, pero ha encontrado en China la figura de un “hermano mayor”. La génesis de dicho lazo data de 1951 cuando Islamabad establece relaciones diplomáticas con la RPC. Muchos investigadores como Priego, sustentan que esta relación es completamente asimétrica debido a que Pakistán se encuentra en completa dependencia de la RPC, por lo cual habría que analizar los pilares de esta relación bilateral y el impacto que tiene el OBOR sobre la misma.

Un primer foco para analizar esta relación bilateral es el ámbito político ya las dos décadas posteriores al establecimiento de las relaciones diplomáticas consolidaron una base fuerte para la relación debido al fuerte apoyo de Pakistán para el reconocimiento de Beijing como poseedor de la soberanía china. Además, y ligándolo con un segundo aspecto importante, China brindó en los años 70 la

tecnología nuclear que países como Canadá y Francia no querían brindar a Pakistán para intentar solventar su demanda energética. (Priego,2010)

Un segundo pilar importante tiene que ver con el aspecto militar ya que el Ejército de Liberación del Pueblo mantiene fuertes lazos con el Ejército de Pakistán, tanto así que existen distintos acuerdos de carácter militar entre ambas naciones para la construcción de equipos de guerra. Uno de los acuerdos más destacados fue uno anunciado en 2006 para la construcción de aviones para combate de producción chino-pakistaní. (Priego 2010). La cooperación militar es muy importante para China en su relación con Pakistán ya que este tipo de cooperación se utiliza a menudo como una herramienta altamente simbólica para señalar la fortaleza de la relación. Además, la cooperación conjunta sirve no solo para enviar mensajes de apoyo por parte de China a la visión antiterrorista de Pakistán, sino también para que China resista su inestabilidad doméstica y entre fronteras; además de haber sido de gran ayuda a la hora de eludir el embargo impuesto por la Unión Europea a la venta de armas a China en 1989. (Kabraji, 2012).

Por último, el aspecto que puede ser considerado como más relevante en la relación entre estos dos países es sin duda el económico. Y si se habla de asimetría, el comercio demuestra dicho concepto ya que, a pesar de firmarse un acuerdo económico en 1963, la relación comercial se fortalece en los años 90 con el auge del desarrollo chino y si bien puede que las inversiones aun no alcancen las cifras de la relación xino-india, es claro que la relación xino-pakistaní sigue creciendo. (Priego, 2010).

El grueso de las inversiones chinas en Pakistán se concentra en el sector privado, asistiendo en la construcción de infraestructuras como el apoyo en la obra del puerto de Gwadar o la cimentación de la autopista de Karakoram, todos proyectos que buscan interconectar Pakistán a nivel doméstico, pero también explotar su potencial geoestratégico. Muchos han sido los proyectos de infraestructura propuestos por

China, pero el abanderado en la actualidad es el Corredor Económico de China y Pakistán al que ya se ha hecho mención, pero será objeto de un análisis un poco más detallado en el siguiente apartado.

3.1.1 CECP entre promesas y discordia

Como ya se mencionó anteriormente, este es el proyecto insignia del OBOR por las dimensiones y potencial que China presupuesta. Son varios los objetivos para este proyecto dentro de los que se destacan, evitar el cuello de botella ubicado en la región de Malaca para así desviar su suministro de energía usando el puerto de Gwadar hasta Xinjiang, dándole mayor conectividad a esta región y acortando el tiempo de transporte en un aproximado de 10 días (Devasher, 2015). Se busca conectar la región de Kashgar en China, con Khunjerab en el norte de India y de allí seguir hasta Karachi para finalizar la ruta en el puerto de Gwadar, esto mediante una serie de autopistas, ferrocarriles, gasoductos y oleoductos.

Pero no ha sido China el único encargado de vender su proyecto a los pakistaníes, el mismo gobierno de Islamabad se ha pronunciado a favor del CECP. Por ejemplo, en 2015 el Ministro Federal para la Planeación y el Desarrollo del momento, en un discurso en el Auditorio de la Comisión de Planeación en Islamabad, se refirió a la importancia del CECP como una oportunidad única para que Pakistán potencialice su desarrollo que no puede ser desaprovechada ya que beneficiaría a todas las provincias del país, incluyendo Gilgit-Baltistan. (Iqbal citado por Ahmar, 2015).

En este sentido, más que insistir en los beneficios que traerá el CECP, es importante aproximarse a los retos que este representa, ya que, a pesar de la gran relación entre estos dos países, la piedra angular del OBOR no está exenta de problemas.

En primera medida, se presenta una situación que no es particular del CECP, y es el cambio en los planes, ya que en un principio se plantea un proyecto con unas especificidades y unas rutas establecidas y a medida que se desarrolla el proyecto, los planos cambian de manera no tan positiva para los supuestos beneficiados. En el caso concreto del CECP se dice que existía inicialmente una ruta central que

conectaría Baluchistán con Khyber Pakhtunwa, provincias que han tenido menores oportunidades en el desarrollo económico del país. Pero han surgido rutas alternativas como la que se inauguró el 30 de diciembre de 2015, por el Primer Ministro de la época, la ruta occidental de este corredor económico que partía de la ciudad de Zhob en Baluchistán y prometía favorecer esta región. Sin embargo, los detractores del proyecto, aseguran que existe una tercera vía, más económica y con vías que ya existen que ni siquiera beneficiaría las regiones más pobres, la ruta oriental. (Yousafzai, 2015). Todo esto ha generado fuertes molestias en la población ya que se sienten burlados.

Además de esto, sea una o varias rutas, los planos se proyectan para pasar por zonas críticas llenas de conflictos políticos que parecen no estar siendo tenidos en cuenta ni por el gobierno federal de Pakistán ni por el gobierno chino, lo cual ha generado no solo discordia sino también acoso a los mismos trabajadores chinos por parte de terroristas quienes son algunos de los detractores más fervientes de este proyecto. Lo que demuestra que por más que el tanto el gobierno pakistaní este a favor del proyecto, los medios utilizados no están siendo del todo correctos a los ojos de quienes se supone serían los beneficiados, y que se están tomando medidas como las que señala la teoría de la transición de poder cuando los miembros de un Estado llegan a muy bajos niveles de satisfacción.

3.2 India el principal opositor

Hay dos aspectos en los que se debe hacer énfasis para entender las disparidades de la relación entre indios y chinos, uno primero es el aspecto económico ya que por más de que ambas naciones comparten muchos ideales, los caminos que han tomado para desarrollarse han sido muy distintos, marcando diferencias sustanciales en lo que proponen hoy día. Y por otro lado encontramos las disputas territoriales que sin duda han marcado la historia, alejándolos un poco y tensionando las relaciones.

Empezando por el tema económico ya que, a diferencia de los chinos, quienes empezaron a preocuparse mucho antes por el tema de desarrollo y ascenso hegemónico de su territorio, India sufría déficits en las capacidades que le impedían emprender un proceso social de desarrollo. Después de la Guerra Fría, se empezaban a hacer visibles las dificultades del haber tenido por tanto tiempo un líder como Nehru, quien había relegado el aspecto económico y no había abierto las puertas a la era de la información (Sen, 2016). Mientras en 1978 China empezaba con una nueva ola de reformas enfocadas al crecimiento económico, no es sino hasta los años noventa que India decide emprender este camino alejándose de los controles estatales y de la ideología socialista (Cárdenas, 2011). La inversión extranjera ha jugado un papel importante en el proceso de desarrollo de ambos países, aunque en China ha sido un poco más destacado debido a que las medidas para inversión son más favorables en este territorio. De todas maneras, este fenómeno se ha visto en ambos países, aunque de maneras distintas. En China se ha concentrado en el sector industrial, mientras que, en India, aprovechando el manejo del inglés por parte de la población, se ha dado más importancia a la inversión en el sector de servicios (Fanjul, 2015).

La competitividad en términos económicos es clara entre China e India porque además de ser vecinos, presentan similitudes innegables, empezando por lo extenso de su territorio y lo numeroso de su población. Y sin duda no es difícil entender por qué India se preocupa por el desarrollo acelerado de China. Este último ha crecido con un ritmo del 9% en las últimas tres décadas, mientras que en India las empresas del Estado generan menos del 10% de lo que les permite su producción, aunque por el lado positivo, India genera un 53% de su PIB en el sector servicios mientras que China solo genera un 34% (Cárdenas, 2011). A pesar de estas diferencias, ambos países desean ser potencias económicas a nivel mundial y trabajan desde sus sistemas políticos por elaborar estrategias para ello. Sistemas que también son muy disímiles ya que por una parte se encuentra India que se

autodenomina la democracia más grande del mundo, y por el otro está China quien se encuentra bajo un régimen autoritario (Fanjul, 2015).

La llegada de Narendra Modi a ocupar el puesto de primer ministro de India en el año 2014, ha transformado las relaciones bilaterales ya que muchos, al igual que el investigador Tanvi Madam, dicen que “hay dos Modis en relación con la política hacia China. Está el dirigente sensibilizado por la economía que quiere hacer negocios con China. Y está el otro Modi, el máximo responsable de la seguridad” (Madam citado por Fanjul, 2015). Desde su llegada, las cosas en India han cambiado ya que se ha propendido por un intenso nacionalismo, lo cual ha ido de la mano con mantener intacto el statu quo en las relaciones entre China e India (Sen, 2016)

Ahora bien, desde que la nación india empezó su camino independiente, con muchas desventajas, estas no fueron solo de carácter económico, ya que la heterogeneidad de culturas, idiomas y religiones hicieron que la nación se dividiera y Pakistán no es el único generador de discordia. Arunachal Pradesh, al noreste de India, es reclamado por China como parte del Tíbet. El conflicto nace desde que en 1914 Reino Unido establece una frontera llamada línea McMahon, que no es reconocida ni por el China ni por el Tíbet. Esta última región ha sido polémica desde su anexión a China en los años 50 pasando a ser una región autónoma debido a la figura del Dalai Lama, ya que Pekín no lo reconoce, mientras que India le da asilo (BBC Mundo, 2017).

Ahora bien, la importancia de traer a colación elementos históricos de la relación entre estos dos vecinos que hacen complicada su relación, es que con la aparición del OBOR, las preocupaciones de India hacia lo que representa China en la región, aumentan. Como lo menciona Enrique Fanjul, India se encuentra en una encrucijada frente a este proyecto “por un lado, recelos de tipo geoestratégico ante lo que podría servir para expandir la influencia China en Asia y, por otro, una consideración

positiva por los beneficios que la economía india podría obtener gracias a la mejora de las comunicaciones” (Fanjul, 2015). Es por esto que la razón del siguiente apartado, será entender por qué a pesar de los aparentes enormes beneficios que trae el OBOR, India sigue oponiéndose.

3.2 .1 Si el fin es cooperación gana-gana ¿por qué India se opone y que propone?

Desde los inicios, Xi Jinping ha invitado a India a unirse a esta iniciativa, ya que la participación de India es imperativa para el desarrollo del proyecto (Sen, 2016), además la segunda parte del desarrollo del proyecto OBOR, consiste en el corredor que conecta Bangladesh, China, India y Myanmar (BCIM). Este corredor es una versión mejorada de una antigua ruta de inicios de siglo llamada Kunming II y propone 2,800 km mediante los cuales se conecten las provincias de Kunming en China, con Kolkata en India, Mandalay en Myanmar y Dhaka en Bangladesh, reduciendo el costo de transporte de bienes entre China e India en un 30% (Sahoo & Bhunia, 2014). Esta conexión se busca lograr por medio de la creación de carreteras, vías férreas y acueductos, pero también mediante conectividad digital que facilite el comercio para que el flujo de bienes y servicios sea mayor (Sajjanhar, 2016). El beneficio que presenta este corredor es la ventaja comparativa con la que cuentan los países que lo componen, ya que todos se especializan en algo diferente que resulta complementario, lo que aumenta la interdependencia. Myanmar se especializa en la producción de bienes y en la obra de mano barata, mientras que India es experto en el sector servicios; el fuerte de China es el sector manufacturero y Bangladesh combina la manufactura con la producción y exportación de servicios (Sahoo & Bhunia, 2014). Además de esto, la región es rica en recursos naturales y minerales entre muchos otros productos, lo cual ha permitido que se desarrollen nuevos métodos de producir energías renovables, lo cual beneficiaría enormemente a los países partícipes ya que sufren de déficits energéticos. La cooperación entre India y Myanmar en el sector energético podría significar la seguridad energética para India, al alejarlo de la dependencia de la importación de petróleo de países del

Golfo. Además de esto, los bienes indios se abrirán a mercados nuevos en el Este de Asia por medio de Myanmar (Sahoo & Bhunia, 2014).

Sin embargo, a pesar de los aparentes beneficios, la posición de India frente a lo que propone el OBOR no es del todo positiva. Como menciona Ashkon Sajjanhar, muchas son las críticas que se le hacen a este proyecto, una de estas es que China no consulta a los países a la hora de formular los planes, sino que los crea y los anuncia de manera unilateral. Esto podría dar a entender que más que intereses económicos, podría haber también intereses geoestratégicos que no se están explícitos. (Sajjanhar, 2016).

La posición de China ha sido argumentar que no busca lograr ventajas estratégicas a nivel geopolítico, pero sea o no sea así, puede que los proyectos terminen siendo económicamente inviables, lo que pondría en riesgo no solo a las empresas involucradas, sino al proyecto en sí (Banerjee, 2016).

Además de esto, existen las preocupaciones en cuanto a posibles violaciones de la soberanía ya que algunos tramos de los corredores económicos que se han mencionado, incurren en territorios que están en disputa. La principal inquietud se tiene con respecto al puerto de Gwadar, ya que, para conectar esta zona de Pakistán con el occidente de China, se atraviesa un territorio llamado Gilgit-Baltistan el cual ocupa el territorio del antiguo estado de Jammu y Cachemira, territorio disputado por India y Pakistán. La historia de esta disputa es compleja, como se vió anteriormente y por esto se entienden las preocupaciones de India con que haya más actores en el territorio (Ayres, 2017).

Las razones principales de la oposición de India quedaron claras en la respuesta formal que emitió el Ministerio de Relaciones Exteriores el 13 de mayo de 2017. En esta se expresaba que si bien propender por la conectividad internacional es un interés que comparte la nación india, en las iniciativas para lograr este propósito

deben primar principios de transparencia y equidad, tanto en costos como en resultados. Se habla también de la necesidad de respetar la soberanía y la integridad territorial (Ministerio de Relaciones Exteriores de la India, 2017). En suma, la crítica más válida que tiene India en contra del OBOR es la posible violación de soberanía en territorios en disputa, ya que sus preocupaciones a nivel económico se entienden bajo la teoría de la interdependencia y a la larga, si bien el mayor beneficiario de esta iniciativa es China, las ganancias que obtendría India servirían mucho para encaminar mejor su proceso de desarrollo.

En este punto es importante retomar la teoría de la interdependencia asimétrica, la cual no parece estar siendo muy tenida en cuenta por el gobierno indio, ya que si se entendiera el OBOR como un proyecto el cual conlleva a una interdependencia asimétrica, tal vez la balanza estaría más inclinada a unirse a la iniciativa. Como menciona la teoría, “los Estados quieren manipular la interdependencia en áreas en las cuales ellos son fuertes y evitar ser manipulados en áreas en las cuales son relativamente débiles” (Nye citado por Herrera, 2016), lo cual es entendible en un contexto de arena internacional en donde todos los Estados presentan tanto ventajas como debilidades. Si bien es completamente entendible que India propenda por acuerdos con más transparencia, el beneficio gana-gana no se darán de manera equitativa en todos los casos entendiendo la importancia que le dan los Estados a detentar el poder económico que se traduce en la capacidad de manipular la interdependencia, como se mencionó anteriormente (Herrera, 2016).

Es claro que la posición de India se encuentra entre las oportunidades y la incertidumbre, ya que existen posibilidades latentes que apuntan a que, si India se integra al proyecto, estaría otorgando enormes ventajas a China que le negarían la posibilidad de seguir compitiendo de cerca por un puesto como líder en la región. Lo que no está claro, son los caminos a seguir, por lo que a continuación se revisarán algunas de las propuestas que ha decidido plantear el gobierno indio y algunos estudiosos del tema.

Otro de los principales detractores del proyecto ha sido Japón y estos dos actores parecen estar uniéndose, si bien no para retar directamente a China, sino para crear otra perspectiva con respecto al camino hacia el desarrollo (Joshi, 2017). Como se mencionaba anteriormente, para India también es importante la conectividad, en lo que difiere con China es en los medios para conseguirla y por esto su firme oposición al proyecto ha recibido cada vez más apoyo por parte de actores internacionales como Estados Unidos (Hindustan Times, 2017). Shinzo Abe ha estado de acuerdo con trabajar de la mano con el gobierno indio para una región más interconectada, para lo cual en septiembre de 2017 se emitió un comunicado conjunto.

En este comunicado se dejaba clara la necesidad de desarrollar la conectividad bajo los estándares internacionales y prácticas responsables con respecto a la financiación de los proyectos, al igual que la importancia de tener infraestructura de calidad (Bagchi, 2017). Estas declaraciones dieron pie a una iniciativa que se propone como alternativa o en respuesta al OBOR y es el Corredor del Desarrollo de Asia y África o AAGC por sus siglas en inglés. Este es un proyecto que busca redescubrir vías marítimas que permitan crear una región Indo-pacífica más conectada. El fin último es que toda la región emerja como un bloque económico competitivo a nivel internacional (Nair, 2017).

Es difícil no relacionar lo propuesto por India y Japón con el OBOR, debido a que siguen aparentemente un mismo modelo de proyecto, ya que lo que busca es conectar las ciudades que se prevé se van a convertir en los próximos epicentros del crecimiento económico del mundo por medio de nuevas y mejoradas rutas, haciendo énfasis en lo marítimo (Shepard, 2017).

Por otra parte, India también está trabajando en su política de conectar el Asia Central debido a la creciente importancia de esta región debido a su vasto territorio y su enorme población. El énfasis de esta cooperación se centra en tratar temas de

seguridad como el terrorismo que azota la región, pero también en temas económicos dentro de los que se incluyen la creación de instituciones económicas como asociaciones interbancarias y consejos empresariales (Seethi, 2013)

4. Conclusiones

Teniendo en cuenta la pregunta problema y los objetivos del presente proyecto de investigación, se exponen los siguientes hallazgos y conclusiones.

En el primer capítulo se entiende que la visión del desarrollo pacífico no nace de la noche a la mañana, si no como resultado de una serie de políticas y posturas adoptadas por administraciones desde los años 80. Las posturas promulgadas por los dirigentes chinos desde Deng Xiaping han sido modificadas bajo la misma lógica, lograr el desarrollo de la nación china por medios pacíficos haciendo énfasis en la cooperación gana-gana a nivel internacional. Dichas posturas no solo han afectado la política exterior de China y el cómo se vende hacia afuera, sino que a nivel doméstico se alinean de manera que el desarrollo de la economía y las dinámicas sociales internas contribuyan con el fin último de recuperar la posición hegemónica que alguna vez tuvo china.

Desde que Hu Jintao menciona la idea de un “sueño chino”, se cimientan las bases para empezar a pensar en un proyecto que lograra potencializar los avances positivos que habían tenido los indicadores económicos del gigante asiático en las últimas décadas antes de la llegada de Xi Jinping, y que además lograra materializar la idea de conformar una sociedad armoniosa que fuera de la mano con los 5 principios de coexistencia pacífica que se convirtieron en pilares del desarrollo pacífico. Es así como nace el OBOR.

Una visión de dimensiones mayúsculas que se cimienta en un proyecto de gran magnitud, impacta directamente el campo de las relaciones internacionales ya que pasará a afectar la dinámica bajo las cuales se relacionan los Estados con este poder creciente. Y al analizar tanto esta visión como el proyecto en sí bajo la teoría

de la transición de poder, se encontró que no necesariamente se cumplirá el postulado de una guerra inminente entre la potencia establecida y una potencia en ascenso ya que es posible que los grados de satisfacción de los demás países no se estén viendo tan alterados por el proceso de desarrollo que China está llevando a cabo debido a la manera en la que los dirigentes chinos han sabido vender su proyecto. Sin embargo, la teoría de la interdependencia demuestra que un proyecto como el OBOR se puede llevar a cabo así los beneficios que este conlleve no sean necesariamente equitativos, esto debido a la necesidad de interconexión económica que supone la globalización.

A la hora de hablar de beneficios, se establece que en el papel parecen estarse planteando réditos difíciles de rechazar por las naciones que hacen parte del proyecto, ya que no solo se afectara la infraestructura, si no se habla también de empleos, acceso a la energía y posibilidades de inversión extranjera directa. Sin embargo, el proyecto se ve expuesto a múltiples críticas de aquellos quienes examinan más a fondo dichos réditos y beneficios que plantea China ya que si bien los grados de satisfacción de los demás países no se ven tan afectados como para escalar hasta una guerra, si lo suficiente como para plantear posturas detractoras fuertes.

Así es como se llega al análisis de los dos vecinos más próximos quienes cuentan por una parte con gran proporción del territorio del proyecto, y por otra, con una gran importancia geopolítica para China. Por un lado esta Pakistán, socio inseparable de China desde mucho antes de que se re pensara el proyecto, el cual oficialmente apoya fervientemente el proyecto y todas las incursiones económicas que decida hacer china dentro de su territorio, pero que por dentro, sumido en conflictos políticos y disputas territoriales plantea grandes retos no solo para el desarrollo del proyecto si no para la seguridad de los propios trabajadores chinos, lo que podría significar un reto enorme al carácter pacífico del OBOR.

Y por otro lado esta India, el mayor socio comercial de la china en estos momentos y a la vez su mayor competencia debido a que comparten características similares. India desde el comienzo fue muy escéptico con todo el proceso de desarrollo del China debido al carácter competitivo de su relación bilateral y cuando el OBOR aparece, el gobierno indio no dudo en oponerse firmemente al mismo. En India parecen más que evidentes las preocupaciones por los intereses ocultos que pueda tener China detrás de este proyecto y las tensiones políticas en los territorios en disputa son tales, que parece casi imposible lograr que India acepte ser parte del OBOR. Teniendo en cuenta que ambos buscan ser preponderantes en el continente, la postura de India se entiende en tanto es una nación que se encuentra insatisfecha pero que antes que propender por sobresalir y quitarle el statu quo actual a China, desea que la balanza se mantenga igual. Además, si bien se establece que no es tan evidente una escalada hacia un conflicto bélico como lo establece la teoría de la transición de poder, este componente de guerra podría seguir latente en tanto a las disputas territoriales sostenidas actualmente y que se ven exacerbadas por el OBOR.

En suma, se demuestra que si bien el proyecto de la Nueva Ruta de la Seda está muy bien cimentado en un proceso de desarrollo pacífico que los líderes chinos han sabido llevar muy bien en la arena internacional; sus implicaciones geopolíticas son tales, que generan descontentos que podrían significar poner en riesgo el carácter pacífico de todo el proyecto.

Referencias Bibliográficas

Ahmar, M. (2015). Strategic Meaning of the China-Pakistan Economic Corridor. Disponible en línea en: http://www.issi.org.pk/wp-content/uploads/2015/12/Moonis-Ahmar_3435_SS_41_20142015.pdf

Aris, S. (2016). One Belt One Road: China's vision on connectivity. *CCS Analyses in security policy*. No. 195. Zurich.

Ayres, A. (2017) India Objects To China's One Belt And Road Initiative - And It Has A Point. Forbes. Disponible en línea en: <https://www.forbes.com/sites/alyssaayres/2017/05/15/india-objects-to-chinas-one-belt-and-road-initiative-and-it-has-a-point/#6f10d142b262>

Bagchi, I. (2017) To counter OBOR, India pushes its own idea of connectivity to the world. The Times of India. Disponible en línea en: <https://timesofindia.indiatimes.com/india/india-pushes-an-obor-alternative-to-the-world-one-country-at-a-time/articleshow/61713700.cms>

Banjeree, D. (2016) China's One Belt One Road Initiative- An Indian Perspective. ISEAS Yusof Ishak institute. Issue No: 14.

BBC Mundo. (2016). Por qué India y Pakistán (potencias nucleares) Están de nuevo al borde de la guerra por Cachemira. Disponible en línea en: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38086911>

BBC Mundo. (2017). Los 2 territorios que se disputan China e India, los dos gigantes de Asia. Disponible en línea en: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-40418777>

Bijian, Z. (2005). *China's Peaceful Rise*. Brookings Institution Press. Washington, D.C.

Cárdenas, E. (2011). *India y China, una relación compleja*. La Nación. Disponible en línea en: <https://www.lanacion.com.ar/1352609-india-y-china-una-relacion-compleja>

Chowdhary, M. (2015) "China's Billion-Dollar Gateway To The Subcontinent: Pakistan May Be Opening A Door It Cannot Close". *Forbes*. Disponible en línea en: <https://www.forbes.com/sites/realspin/2015/08/25/china-looks-to-pakistan-to-expand-its-influence-in-asia/#4ef6d1f53de9>

Dellios, R & Ferguson, R. (2012). *China's quest for global order*. Lexington Books. Lanham, Maryland, Estados Unidos.

Deloitte (S,f) How will CPEC boost Pakistan economy?. Disponible en línea en: <https://www2.deloitte.com/content/dam/Deloitte/pk/Documents/risk/pak-china-eco-corridor-deloittepk-noexp.pdf>

Deorukhkar, S. & Xia, L. (2017). China One Belt One Road progress and prospects. BBVA economic watch.

Devasher, T (2015) All weather friendship: Pakistan sees CPEC as a magic wand that will make all its economic woes disappear overnight. The economic Times. Disponible en línea en: <https://economictimes.indiatimes.com/blogs/et-commentary/all-weather-friendship-pakistan-sees-cpec-as-a-magic-wand-that-will-make-all-its-economic-woes-disappear-overnight/>

Fanjul, E. (2015) Entre la rivalidad y la cooperación: negocios en India y China. Estudios de Política Exterior. *Economía exterior* N° 73.

Ferdinand, P. (2016). *Westward ho - the China dream and 'one belt, one road': Chinese foreign policy under Xi Jinping*. The Royal Institute of International Affairs. John Wiley & Sons Ltd. Oxford, UK.

Friedberg, A. (2011). *A contest for supremacy. China, América, and the struggle for mastery in Asia*. W. W. Norton & Company. Nueva York, Estados Unidos.

Fung, K. & Aminian, N... et, al. (2018) Internationalization of the use of Chinese currency: perspectives from the New and the Ancient Silk Roads. *Journal of Chinese Economic and Business Studies*, 16:1, 1-16.

Herrera, L. (2016). Interdependencia asimétrica y Estados pequeños: poder y vulnerabilidad en las relaciones comerciales entre China con Costa Rica y Ecuador. *Revista Andina de Estudios Políticos*. Vol VI, N° 2, pp 43-60.

Jintao,H. (2005) Build Towards a Harmonious World of Lasting Peace and Common Prosperity. Statement by H.E. Hu Jintao President of the People's Republic of China At the United Nations Summit. New York. Disponible en línea en: <http://www.un.org/webcast/summit2005/statements15/china050915eng.pdf>

Joshi, P. (2017). Gauging India's Response to OBOR. *IndraStra Global*, 7, 1-4. <https://doi.org/10.6084/ m9.figshare.5189038>

Hindustan Times. (2017). US backs India's opposition to China's one belt, One Road Initiative. Washington. Disponible en línea en: <https://www.hindustantimes.com/world-news/us-backs-india-s-opposition-to-china-s-one-belt-one-road-initiative/story-mgOlpaVs3i65gtaNRxzMNI.html>

Kabraji, R. (2012) The China-Pakistan Alliance: Rhetoric and Limitations. Chatam House. Disponible en línea en:

https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/public/Research/Asia/1212pp_kab_raj.pdf

Kugler, J. & Organski, A.F.K. (S,f) Chapter 7: The power transition: A retrospective and prospective evaluation. Disponible: <https://www.acsu.buffalo.edu/~fczagare/PSC%20346/Kugler%20and%20Organski.pdf>

Kuraishi, A. & Hyder, M. (2017). *The reality of China-Pakistan Economic Corridor (CPEC): Facts Vs. Fiction*. Pakistan-China Institute and Konrad Adenauer Stiftung, Pakistan.

Lanjian, C & Wei, Z. (2015) China OBOR in perspective of High-speed Railway (HSR)- Research on OBOR economic expansion strategy. *Advances in Economics and Business* 3(8): 303-321

Lemke, D. (1997) *The Continuation of History: Power Transition Theory and the End of the Cold War*. Florida State University. *Journal of Peace Research*.

Lingliang, Z. (2016) Conceptual analysis of China's Belt and Road initiative: A road towards a regional community of common destiny. Oxford University Press. *Chinese Journal of international law*.

Markey, D. & West, J. (2016) Behind China's Gambit in Pakistan. Council on Foreign Relations. Expert Brief.

Minghao, Z. (2015). China's new silk road initiative. Instituto Affari Internazionali.

Ministerio de Relaciones Exteriores, Gobierno de la India. (2017) Official Spokesperson's response to a query on participation of India in OBOR/BRI Forum.

Disponible en: <http://mea.gov.in/media-briefings.htm?dtl/28463/Official+Spokespersons+response+to+a+query+on+participation+of+India+in+OBORBRI+Forum>

Nair, A. (2017). To counter China's OBOR India and Japan propose Asia-África sea corridor. IndianExpress. Disponible en línea en: <http://indianexpress.com/article/explained/to-counter-obor-india-and-japan-propose-asia-africa-sea-corridor-4681749/>

Nordin, A. & Weissmann, M. (2018). Will Trump make China great again? The belt and road Initiative and international order. Oxford University Press.

Parra, A. (2017). OBOR: las 5 claves de la mayor iniciativa de infraestructuras mundiales liderada por China. ieee.es. Documento de opinión 113/2017

Purushothaman, U. (2015). China's OBOR initiative: Implications for India. Third concept: *An international journal of ideas*. No. 346, pp. 7-12

Priego, A. (2010) Las relaciones sino-pakistaníes: ¿Hacia un Nuevo paradigma? UNISCI Discussion Papers, Nª 24.

Rey, F. (2016). Cachemira: una historia de rivalidad. EOM. Disponible en línea en: <https://elordenmundial.com/2016/08/11/cachemira-una-historia-rivalidad/>

Rogerson, K. (2010). Information interdependence: Keohane and Nye's complex interdependence in the information age. *Information, Communication & Society*, 3:3, 415-436.

Sah, A. (2018). CPEC and the limitations of OBOR model. John Wiley & Sons. Australia, Ltd.

Sahoo, P. & Bhunia, A. (2014). BCIM Corridor a game changer for south Asian trade. EastAsiaForum. Disponible en línea en : <http://www.eastasiaforum.org/2014/07/18/bcim-corridor-a-game-changer-for-south-asian-trade/>

Sajjanhar, A.(2016). Understanding the BCIM Economic Corridor and India's response. *ORF Issue Brief*. Issue No. 147

Sen, G. (2016). *China-One Belt and One Road Initiative: Strategic & Economic Implications*. Vivekananda International Foundation. Nueva Delhi, India.

Seethi, K. (2013). India's Connect Central Asia Policy. *The Diplomat*. Disponible en línea en: <https://thediplomat.com/2013/12/indias-connect-central-asia-policy/>

Shambaugh, D. (2013) *China goes global*. Oxford University Press. Nueva York, Estados Unidos.

Shepard, W. (2017). India And Japan Join Forces To Counter China And Build Their Own New Silk Road. *Forbes*. Disponible en línea en: <https://www.forbes.com/sites/wadeshepard/2017/07/31/india-and-japan-join-forces-to-counter-china-and-build-their-own-new-silk-road/#73fb71364982>

Thorsten, M. (2013). Silk Road nostalgia and imagined global community. *Comparative American Studies An International Journal*, 3:3, 301-317

Voyer, M.& Schofield, C... et, al. (2018). Maritime security and the Blue Economy: intersections and interdependencies in the Indian Ocean, *Journal of the Indian Ocean Region*, (1)

Wagner, C. & Tripathi, S. (2018). India's response to chinese Belt and Road Initiative. *SWP Comment*, 7.

Wuthnow, J. (2017). Chinese Perspectives on the Belt Road Initiative: Strategic Rationales, Risks, and Implications. *Center for the Study of Chinese Military Affairs Institute for National Strategic Studies China Strategic Perspectives*, No. 12

Yang, E. (2017). Discurso de Xi Jinping refuerza confianza de nación china. Disponible en línea en: http://spanish.china.org.cn/specials/19da/2017-08/01/content_41611793.htm

Yousafi, Z. (2015) The CPEC controversy. Daily Times. Disponible en línea en: <https://dailytimes.com.pk/99583/the-cpec-controversy/>

Zhou, J. (2010). *China's Peaceful Rise in a Global Context*. Lexington Books. Plymouth, Reino Unido.

ANEXOS

Anexo 1

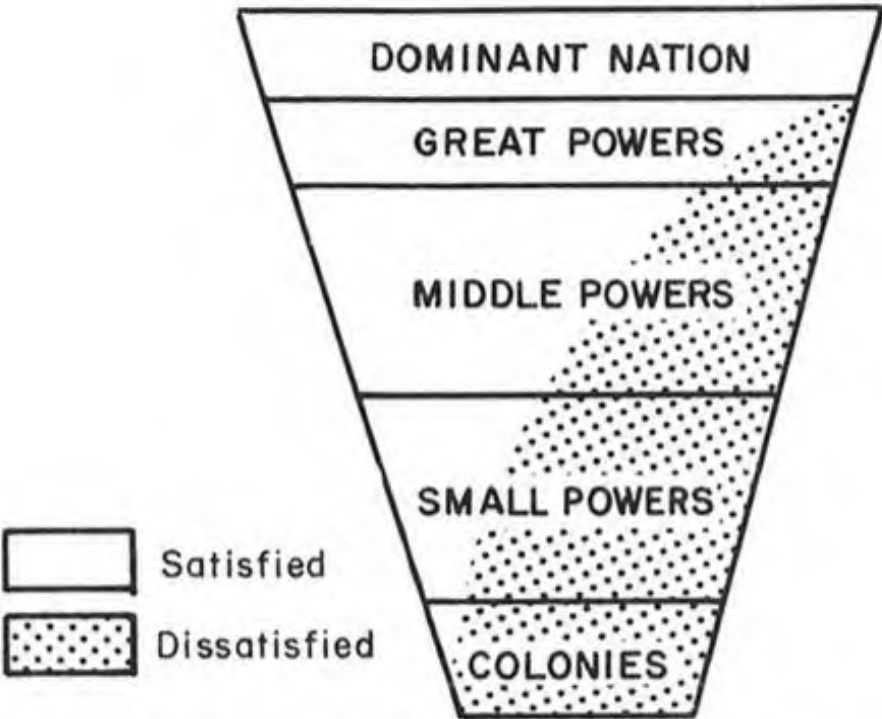


FIGURE 7.1. Hierarchical distribution of power in the international order. From Organski (1968).

Anexo 2

China aims to build a global infrastructure network "Belt and Road" infrastructure projects, planned and completed (March 2017)



■ Silk Road Economic Belt
 ■ Maritime Silk Road of the 21st Century
 ■ AIIB member states



Source: MERICS research

Fuente: MERICS research: <https://www.merics.org/index.php/en/china-mapping/silk-road-initiative>

Anexo 3



Fuente: Council of Foreign Relations: <https://www.cfr.org/expert-brief/behind-chinas-gambit-pakistan>